

# NUESTRA TRIBUNA

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

La inferioridad que tiene la mujer es su menor aptitud biológica, repetida y propagada por todas las condiciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración:  
JUANA ROUCO

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRITICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN  
Semestre \$ 1.20  
Número suelto .. 0.10

## Luz y tinieblas

Sosprendiendo una charla

—¡Como! ¿Hablas en serio Herta? ¿Puedo creer acaso que tu no aceptes a Arturo siendo que es un buen muchacho y además sus padres tienen, como tú bien sabes, cuantiosas riquezas de la que es el único heredero? No, no puedo creer, tu negativa debe ser sin duda, una broma que quieres darme ¿Verdad?

—No creas tales cosas amiguita Amalia. Te hablo en serio. No me casaré con Arturo puesto que no le amo, y aunque sintiera alguna atracción hacia él no aceptaría sus amores por bueno ni por rico que fuera, por que en mis nervios no circula sangre de esclava. Quizá si fuera uno de esos perseguidos, un paria, un proscrito, lo amaría con todo el ardor de mis juveniles ansias. Pero así como es, rico, inmensamente rico de dinero ¡no! le tengo asco y lo repudio!

—Confieso que no te comprendo, pero sea como fuese, tu debes tratar de mejorar tu triste condición y la de los tuyos, ya que tienes oportunidad; yo no veo motivo bastante razonable para que desprecies la ocasión de dejar de ser una triste obrera que a fuerza de grandes sacrificios apenas se gana para los gastos más estrictamente necesario de la vida diaria de tu hogar.

Piensa Herta lo que haces, piensalo bien por ti y por los tuyos, de lo contrario juro que muy pronto te arrepentirás de tu necesidad y ligereza al despreciar a Arturo. Tu enlace con él te reportará grandes ventajas. En primer lugar, el, desde el momento que te comprometas a hacerlo feliz brindándole tu cariño, te legará la mitad de su cuantiosa fortuna. Desde luego, ya sabes que sus padres te aprecian por las prendas morales que te hacen ser querida de todos aquellos que te conocen.

—Ahi está amiguita la clase de la prostitución, el dinero. Casarme con Arturo serio (a mi entender) prostituirme. No me casaré con él porque no lo amo. Mi amor no está en remate, además que yo pienso que el amor, el verdadero amor no tiene precio; por esto estoy por entero de acuerdo con aquel que dijo: «Amor con amor se paga». ¡El dinero! ¿Que es el dinero frente a la luz interior que me alienta? ¡Nada, absolutamente nada! No obstante, frente a las miserias materiales, el dinero, el mal-dito dinero es el dios que esclaviza, el dios que corrompe la humanidad, el verdadero Dios, el Dios entré los Dioses.

Amarme... ¿Qué es amiga mía la palabra amor en boca de un vampiro? Lo mismo que es en boca de un hombre cansado de carne cansada... y que anhela en su pasión brutal, carne fresca.

Amarme Arturo, quererme su familia. ¡Oh! no, nada de eso; lo que yo veo es que tienen la perspectiva de poseer una sirvien-

## EDITORIAL

### LA MUJER Y LA EMANCIPACION

El rol que la mujer debe desempeñar en la actualidad para obtener su independencia y libertad, rompiendo con el nudo gordiano que es la detestable tutela del hombre, a no dudarlo, es de suma importancia, aunque esté el rol revista en muchas y múltiples circunstancias de la vida, contornos de horribles tragedias que son inevitables dada la forma de desigualdad social que está constituida la sociedad actual.

No confundimos nosotras la emancipación ni hacemos distinciones de ella.

La emancipación de la mujer no puede ser distinta a la del hombre.

Y si la lucha que los trabajadores tienen entabada contra el voraz capitalismo para conquistar su total liberación, reviste muchas veces un carácter completamente trágico, no se asuste nadie entonces ni nadie ponga el grito en el "cielo" si la "emancipación femenina"—que no es tal, que no la entendemos nosotras así ni le damos ese carácter—adquiera proporciones de tragedias íntimas en el hogar unas veces, y en la lucha diaria contra el retroceso y la barbarie y el mal comportamiento de los hombres, otras.

¿Porqué entonces se pretende darle el viso de "trágica", a la verdadera lucha femenina para hacer valer sus derechos frente a los hombres que pretenden pisotearlos, y contra todas las instituciones coercitivas que coartan los sagrados y elementales derechos de libertad?

Tenemos la firme convicción que nuestra obra está encuadrada y bien definida.

Entendemos y propagamos que la mujer debe ser la tierna y amada compañera del hombre, y no su esclava y sirvienta incondicional.

Quizás esta sea una consecuencia preliminar de esas "tragedias íntimas" que diariamente se suscitan en muchos hogares donde el hombre quiere dominar a la mujer y hasta dictarle reglas con su espíritu odioso de soberanía.

Y esas tragedias son una consecuencia lógica de una vida conyugal plagada de defectos, y un signo de progreso para la mujer, que lucha para independizarse de la tutela del hombre.

Entendemos, y propagamos también, que la mujer debe hacer tabla rasa de lo que han dado en llamar "estética del hogar", no porque entendamos que el hogar debe parecerse a esas carpas de esos rezagos de tribus que llaman cingaras, sino con la higiene y la compostura necesaria que el requiere, sin que esto quiera decir que la mujer deba dedicarse exclusivamente a cultivar la "estética" del hogar.

Porqué creemos a pie firme—y podemos dar un ejemplo nosotras al respecto—que una mujer emancipada después de tener higienizado y con la estética necesaria su hogar, le queda tiempo para la lectura, para elevar su mentalidad y para otras cosas útiles en bien de la humanidad.

Y entendemos también que, dada la industrialización económica y progresiva del capitalismo, la mujer que conozca cuales son sus deberes y derechos, puede escoger la profesión industrial que quiera, sin que esté menoscabado ni quite nada al rol importante que como mujer toca desempeñar en la sociedad.

En esta sociedad, como actualmente esta constituida, como en la futura sociedad de los trabajadores libres, la mujer debe escoger la profesión y el trabajo que más le agrade y al que tenga más vocación, sin tener en cuenta las ditirámicas pamplinas de estéticas tradicionales, ni de los rutinarios orígenes de las profesiones.

La mujer, pues, debe realizar los trabajos a los cuales ella tenga más vocación, sin que esto implique que olvide los deberes de madre y de mujer, no realizando las profesiones y los trabajos que le llaman odiosos porque van en perjuicio directo de la humanidad.

Seguramente que esta nuestra definición asustará a los que creen que la mujer sirve solamente para los quehaceres del hogar y los placeres sexuales.

Peró que nadie se asuste, ahora que la mujer va entrando en un período de independencia y de actuación en los problemas sociales.

Hemos deslindado hoy—ya que hace tiempo que queríamos hacerlo—nuestra posición y manera de pensar referente a la mujer y la emancipación.

Si estamos del todo equivocadas, ya que son muchas que piensan de distinta manera, que nos pongan los puntos sobre las íes.

- ¡Mujer! mujer! ¿No vez que es una tragedia tu emancipación?
- ¿Mi emancipación? ¡Oh! Sancho, cándido y angel de una cruzada en blanco: ¿Quieres explicar cual es?
- Es una tragedia.
- ¿La libertad de la humanidad?
- No. Es una tragedia.
- ¡Sancho y cinico!

ta sumisa y obediente y carne para saciar la bestia pasional del hijo.

—Pero Herta, querida amiga, tu deliras cuando debieras razonar. Piensa que sin dinero no hay ni obra ni felicidad posible. El dinero lo trae y lo lleva todo; compara tu miserable condición de hoy y la de mañana casándote con un hombre que te legará la mitad de su fortuna. Piensa que mañana lo tendrás todo al alcance de tu voluntad, piensa que no tendrás nada más que levantar la mano y tocar el timbre para que ante ti se presenten presurosas las sirvientas dispuestas a obedecerte. Piensa que mañana puedes vivir una vida sin preocupaciones; tendrás tu soberbia casa envidiable, tendrás coches, autos, joyas cuantas quieras y en fin, tu vida como la mía, será

un limbo.... Ya ves, mi vida es fácil, ligera y se desliza sin preocupaciones, porque mis padres, como los de Arturo, son ricos, si, muy ricos y con el dinero lo tengo todo, todo...  
—Si, verdaderamente Amalia tu tienes mucha razón, el dinero hoy por hoy lo puede todo materialmente. Ya dije es el Dios de los Dioses. Pero no creas que deliro, sino que sencillamente razono frente a la ligereza de tus pensamientos y frente a tus pobres razones, y porque frente a mis ojos tus propios placeres son miserias disfrazadas de ropelascas indumentarias que semiocultan tus pobrezas interiores; que no podrás nunca enriquecerte siguiendo por la senda que vos sigues y en el ambiente en que vivés. Tu te casarás un día por dinero pero nunca por atracción natu-

ral hacia un hombre, porque en vosotras mejor, dicho, en las de tu clase, lo artificial lo puede todo, mientras que lo natural es cosa nula; tu no lo sabes y talvez no llegues nunca a saberlo que el cariño que se siente a un determinado ser, esa atracción indescriptible que uné a dos seres de diferentes sexos es lo único que nos hace palpar la verdadera felicidad. Lo demás, dinero, lujo, sirvientes, joyas, paseos, nada vale, es ficticio para aquellos que luchan por el saneamiento de esta sociedad corrompida. Comprende Amalia, yo no busco dinero, tampoco lo deseo para mí, por que aunque me sobre todo no sería feliz; no podría serlo nunca, sabiendo que hay tantos y tantos seres y hogares rendidos a la miseria y el dolor por falta de lo que yo tendría reco-

pilado. Siempre el dinero, el mal-dito dinero.  
—Pero Herta: y a ti ¿que te importa de los demás si lo esencial es lo tuyo? Los demás que se las arreglen como puedan. Estamos arreglados si vamos a mirar a todos lados interrogando si aquí o el otro tiene pan o dinero o si es feliz o desgraciado....  
—Basta! Las eternas podrédumbres espirituales; egoísmos de pudientes te dominan. Ahí has vivido y vives en la abundancia y por lo tanto no sabes la tragedia del hombre sin ventura, de aquellos hogares de proletarios explotados por los vuestros en vuestra fábrica y talleres y que aun no os importa su vida.  
—¡Ah! ¿ves? yo no comprendo que modo de razonar es el tuyo: prefieres caer mañana en brazos de un hombre que te ame fuertemente, aunque no tenga a veces ni que llevarse a la boca para contentar a medias su estómago vacío, y que resultan por lo general pertenecer a esa clase de locos peligrosos que se lo pasan pregonando la revolución y que se yo que otros destinos, y que al fin de cuentas van a parar a la cárcel por criminales.  
—¡Oh, si Amalia, yo profiero todo eso, porque en aquellos hogares aun sin pan, sin dinero, sin luz y sin abrigo, se es feliz al calor de los seres que se ama.  
Si, al lado de estos sublimes locos se es feliz porque solo en sus pechos se anida el verdadero amor. ¿Qué es todo el dinero del mundo comparado con la sublime locura de estos locos que van al sacrificio con la sonrisa en los labios por amor a los suyos y por la causa de la humanidad oprimida y vejada por los poderosos? Yo amo a esta caravana de locos que llevan en su cerebro el ideal de luz y amores; a estos criminales incorregibles para quienes se hicieron las cárceles y todos los martirios imaginables. ¿Comprendes ahora por que desprecio las riquezas?

Porque no naci para esclava de uno ni para officiar de verdugo de mis propios hermanos de miseria, sino para luchar con ellos por el advenimiento de la Era de justicia y equidad; para luchar con ellos por la redención humana que es lo que vosotras llamais crimen social.

—Es inutil amiga. Te crei hasta hoy una joven de sanos sentimientos: veo que estabas en un error, tengo con dolor que convencerte que eres una vulgar locuela.

—Sin duda alguna tu estabas en un error a mi respecto. Me creiais una enferma de humildad y servilismo, precisamente porque perteneczo a la familia de los azotados por el Dios de tu reinado que hace tiempo pretendí tentarme con su falso esplendor, pero yo tengo en mi interior un diablo inquieto y revoltoso que me alienta y que tu al conocerlo hoy te espantas y tinieblas como empieza a temblar la presente sociedad, con sus leyes y poderes al levantamiento de los esclavos que van viendo

CeD